

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

## LOS LIBROS DE TESTO.

Vamos á ocuparnos de la cuestion práctica de los Institutos.

Unicamente haremos algunas ligeras indicaciones porque estamos seguros de que si á tratar la cuestion profundamente nos dedicáramos, no habian de bastarnos muchos números para reseñar los defectos, y los inconvenientes, y las aberraciones de que nuestra actual organizacion de la instruccion pública está plagada.

El sistema absurdo de reglamentarnos y mas cada dia, y de corregir los defectos de los reglamentos con otros mas defectuosos y mas absurdos ha producido y está produciendo sus resultados lógicos; resultados que oimos todos los dias resumir en estos términos: «La segunda enseñanza no sirve hoy dia, á lo menos á la generalidad de los que á ella se dedican, mas que para robarles seis años del mas hermoso período de su vida.» Y es una verdad.

Porque no hay en verdad en nuestros institutos y en la legislacion que les rige cosa alguna digna de alabanza. Desde la organizacion del personal de catedráticos hasta el sistema de eleccion de los libros de testo, todo está fundado en un falso principio, todo está mal constituido. Y es porque cuando á una institucion que tiende naturalmente á seguir el progreso de la civilizacion y las eternas leyes de

la economía se le oponen barreras insuperables para que adelante no pase, esta institucion muere. Y nosotros estamos muy acostumbrados á ver, que jóvenes que acaban de tomar el título de bachiller en artes van á aprender los principios de las matemáticas en casa de profesores particulares: y la enseñanza doméstica va adquiriendo grande incremento á costa del descrédito de los institutos.

Prescindiendo de lo que pudiéramos decir del cuerpo de catedráticos, vamos á fijarnos en los libros. La historia de estos es bien particular. Se anuncia todos los años en la *Gaceta* una lista de libros aprobados por el consejo de instruccion pública, y en verdad, en verdad, que muchos de ellos ni aun siquiera debieran nombrarse. Por otra parte los catedráticos tienen la facultad de poner en su clase el testo que mas les cuadre: ahora bien, el catedrático que tiene sesenta ó setenta alumnos de los cuales puede hacer comprar un libro al precio que se le ocurra fijar, escribe ya un libro, ya un cuaderno, cualquiera cosa, en fin, y por él da la enseñanza: ¿y qué tales cosas escribirán muchos de los que están desempeñando cátedras por servicios patrióticos?

Así ocurre que de los cincuenta y tantos Institutos de España apenas habrá dos que en ciertas asignaturas usen el mismo testo. Y despues de esto vienen los compromisos, las amistades de los catedráticos y autores, etc. etc. cosas to-

## ORACION UNIVERSAL,

POR

TIMOTEO ALFARO.

(Continuación.)

### Meditacion.

Arrojen los mendigos sus harapos,  
lancen los ricos su brillante grana,  
desnuda ve.l la descendencia humana  
como salió del vientre maternal;  
todos nacen con carnes y con huesos,  
todos sensibles á los crudos males  
y al delicioso bien, todos iguales  
descenderán al lecho sepulcral.

Bendiga el opulento sus tesoros,  
bendiga el sábio su profunda ciencia,  
el hermoso bendiga su presencia

y bendiga el robusto su vigor;  
pero bendigan porque ofrenda tienen  
para los hombres, todos sus hermanos,  
no porque pueden elevarse nfanos  
entre oloroso incienso adulador:

Es el orgullo nube que se alzara  
en la region inmensa del vacío,  
nube que á los furios de bravío,  
ronco huracan desvanecida fué;  
la miserable habitacion del pobre  
desprecia el rey cual desechada broza,  
y acaso entre las pajas de una choza  
libre su pecho de asesino vé.

Jamás al pobre, al ignorante, al débil  
jamás la tierra mire con desdenes,  
pobre, ignorante y débil grandes bienes  
sobre la tierra pueden derramar;  
y si los mares de la vida cruzan  
en sus barcas, inútiles humanos,

das que contribuyan como nuestros lectores comprenderán á elevar á la instrucción pública. Nosotros conocemos un catedrático de Filosofía de cierta universidad que tiene dos autores amigos, el uno es Hegeliano y el otro Escolástico, y para no descontentar á ninguno cada año, explica alternativamente por el programa del uno y del otro.

Aun las buenas obras suelen causar á veces bastante daño, porque el gobierno con una intención indudablemente laudable las recomienda para clases á las que verdaderamente no pueden tener aplicación. Sirva de ejemplo la obra que se usa generalmente para la enseñanza de la Historia Universal; es indudablemente muy buena, pero no vale para el caso. Y no vale porque tiene seiscientas ó seiscientas páginas de nombres y fechas divididas en ciento veinte y tantas lecciones, que hay precisión de estudiar en noventa días muy escasos. ¿Qué historia podrán aprender los alumnos? Generalmente no aprenden ninguna. Y lo que de la historia del señor Castro decimos, puede decirse también de la Geografía de Verdejo y de la Historia natural de Galdo; son libros buenos, pero que no por que sean buenos y se quiera proteger á los autores, se han de poner de testos en donde no aprovechen.

Pero no son, por lo regular, las mejores obras las que desgraciadamente andan en manos de los jóvenes: Las causas antes enumeradas las alejarían de las aulas, dado caso que las hubiera. Nosotros hemos buscado entre la multitud de Gramáticas escritas alguna buena para la instrucción y no la hemos encontrado. Pero tampoco hemos visto ninguna tan mala como las que por lo regular sirven de testos. En verdad que han tenido los catedráticos mal tino para elegir.

Usase en Madrid por ejemplo una Gramática latina escrita por un tal Avellana, y en verdad, en verdad, no hemos podido adivinar todavía la causa por qué ha sido elegida. Es un verdadero arte de esos que con tanta profusión nos legaron nuestros señores de principios de siglo. En nada difiere de ellos, y no sabemos el por qué ha sido elegida con preferencia al Nebrija. Este año menos tenía la ven-

taja de saber latin. Y al considerar nosotros que los jóvenes que por tal Gramática estudian, no han de llegar nunca mas que á formar las prosaicas y añejas oraciones, sin adquirir ni aun los mas leves conocimientos de Gramática tan indispensables en la vida sin poder nunca aspirar mas que á conocer algunas palabras que suenen en un, sentimos en verdad la desgraciada suerte que á nuestra patria en esta materia le ha tocado.

¡Y si fuera solo en el latin en donde se pierde el tiempo! Pero desgraciadamente no es así. Una disposición moderna dispuso la enseñanza del griego; pero como ni la ciencia ni las lenguas brotan de un decreto, de aquí el que esta disposición haya quedado sin efecto. Y decimos sin efecto, porque no hay personal, y el interino en su mayor parte no ha tenido la dicha de pasar del Alfabeto. Y así ocurre que los catedráticos de prosistas y poetas griegos tengan necesidad de enseñar á sus alumnos las declinaciones y los verbos. Y de la formalidad con que esto se lleva á efecto resultan á veces escenas que tocan en lo ridículo.

Pero dejando aparte digresiones que harían este artículo interminable, vamos á seguir la revista de los libros. Entre estos merecen especial mención algunos de Ética ó Filosofía moral en donde verdaderamente se hallan cosas admirables. Nosotros hemos visto uno que se ha usado en muchos Institutos, y hasta en Madrid, sino estamos equivocados, en el que se les habla á los alumnos de la usura del principio de la soberanía nacional (condenándole), se les hace una explicación del *Marmorismo*, cuyo autor se supone el diablo, y por último, se insertan otras muchas linduras de este jaez. ¿Qué educación moral es esta? Este libro, fuera de la clase, nunca se hubiera atrevido á parecer; pero el autor era catedrático y tenía suscritores fijos, ¿qué le importaba á él el mundo?

Basta por hoy; al principiar este artículo pensábamos habernos detenido más en el examen que hemos comenzado á hacer, pero no nos atrevemos á proseguir: cada vez que estudiamos mas detenidamente la organización de ese cúmulo de asignaturas incompletas é inconexas, tan sin mé-

trátenles con respeto sus hermanos  
que es la desgracia sacrosanto altar.

Al orgullo execrable, á ese gigante  
ídolo caro del mezquino mundo,  
á ese gigante estrellado furibundo  
contra peñascos horrído aquí on;  
oigo al E'terno que entre nubes clama  
de azules linalas y de linalas rojas:  
amas grandes ó pequeñas, leves hojas  
de un árbol mismo los mortales son

### APÓLOGO!

Verdadera caridad.

Dice un rico á sus criadas:  
«Viandas á los pobres dad,  
háien esos desgraciados  
en mis palacios durados  
el sol de la caridad.

Y él en público les llama  
y él en socorrerles gaza;  
desde brillante carroza,  
pedazos de oro derrama  
en el umbral de la choza.

El mundo le dá ovaciones,  
inmensas humillaciones  
rinde el mendigo á sus piés;  
esta el arpa de los sonos  
para él delicioso es.

Con orgullo socorria,  
alzarse glorioso sobre  
él socorrido creta,  
cual si hubiese gerarquía  
mas respetable que el pobre

La fortuna que inconstante  
sus alas tendiendo va,  
al rico esconde el semblante;

todo establecidas, tan sin acierto enseñadas, encontramos en su estudio menos verdad, mas miseria. Y lo peor es, que el mal á lo menos en nuestro concepto es irremediable; ó se destruye todo el sistema y se da á la segunda enseñanza una organizacion nueva mas en armonía con la marcha general del siglo, ó cada dia irá empeorando su estado hasta convertirse en una carga pesadísima para la nacion en el sentido económico, en una barrera terrible para el progreso literario.

Por desgracia, nuestra voz es muy débil y se perderá probablemente en el olvido. Pero no por eso se habrá remediado un mal contra el que no clamamos solamente nosotros, sino muchos miles de padres y muchos miles de individuos que han enterrado su capital y su vida en los claustros universitarios.

SERAFIN ALVAREZ PERAL.

## SECCION CIENTIFICA.

### ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

#### DE LA LEY DE PERFECTIBILIDAD.

##### I.

La division funesta que existe entre los hombres es y será siempre una rémora de progreso: la abolicion de castas, razas y privilegios no ha consolidado suficientemente aun la fraternidad universal: nuestros sistemas, nuestras escuelas, nuestras opiniones, son gérmenes precarios de esta guerra sorda y encarnizada que existe entre nosotros: las naciones se escitan cada vez mas por la religion y por la diplomacia, y hasta dentro del Estado existe una lucha intestina que separa á las familias y nos entrega en brazos de una terrible armonía moral.

Encha de pasiones, ambicion, odio, vanidad, todos los tipos abyectos del error se disputan su presa á porfia, y cada vez mas escapamos del principio de la fraternidad universal.

el de carroza brillante,  
en choza misera está.

Pide sumiso rogando,  
pide su frente humillando  
y encuentra ricos que dan,  
pero altivos elevando  
sobre el mendigo su sien.

Del alma triste lamento  
despide este triste humano,  
se vé haraposos y hambriento  
servir de enorme contento  
al orgullo de su hermano.

Nuevos lamentos envía  
su dolores mas cruel,  
pues recuerda que otro dia  
dentro de un momento servía  
mendigo infeliz á él.

Sin apelar al Oriente esclavizado por Mahoma y por el sensualismo animal; sin parar en la India fanatizada por Brahma y Boudha; sin volver los ojos hacia la China cuyo pensamiento se ha parado hace muchos siglos, tenemos en el continente sobrados motivos para considerar á qué extremos van llegando las opiniones y los sistemas por el resultado práctico de nuestras luchas.

En efecto, el pensamiento de Lutero palpita aun en el Norte, arrastrando á su fatalismo á Prusia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Alemania: Hungría y Polonia fueron devoradas sin remordimientos: Rusia marcha á nuestra espalda con cincuenta millones de esclavos gobernados moralmente por el espíritu de Foción y Cerulario: la Gran Bretaña sigue protestante para evitarse las recriminaciones que pudieran hacerla los pueblos fraternizados por el cristianismo: en una palabra, estamos divididos en el mundo de la política por intereses terrestres que efectúan una oposicion eterna.

La vida intelectual, que con sus generosos impulsos había de estrecharnos, se esfuerza por hacer mas ostensible la separacion, y á cada paso tenemos una nueva escuela, un nuevo sistema, una nueva filosofía, que arrastra al fanatismo á sus prosélitos.

En efecto, las ideas se transforman en leyes y las leyes producen sectas: dirigid en torno una mirada y al tropezar con el demagogo, con el materialista, con el falausteriano, en una palabra, con todos los entes que brotan de las escuelas y de las logias, no esteis seguros, al tenderle vuestra mano, de que os haya de corresponder de corazón; la diversidad de opiniones os ha hecho completamente antipodas.

Decimos que la ola de la palabra crece, se ensancha y se dilata por todas partes, llevando la vida á todos los pueblos, á todas las comarcas del globo: decimos que la prensa lleva luces de redencion hasta el misero turco, esa especie de momia que muere de hastío en Constantinopla, en el Cairo, en las Pirámides y en Fez: decimos que el Japon y la China, nos van abriendo sus puertas y su comercio insensiblemente; que el Malayo se despoja de su ferocidad

Piensa que orgullo execrable  
nunca virtud adorable  
en la limosna se encierra,  
y repite el miserable:  
«No hay caridad en la tierra.»

Entra en su choza y le llama  
dulce virgen, y la mane  
le tiende y oro derrama,  
y le dice que le ama  
cual ama el hombre á su hermano.

El pronuncia: «Alza tu velo,  
tu rostro admirar anhelo;  
eres divina paloma,  
blanca azucena del cielo,  
que vierte en el mundo aroma.»

Mas la virgen del Eden,  
que solo ampara desea,  
«quiero, responde; hacer bien»

para entablar relaciones con el europeo, que el *Papous* y el *Hotentote* moderan los instintos bárbaros: decimos que la esclavitud va á extinguirse, y que la fraternidad universal se halla próxima á estrechar á todos los hombres; figúrenos que los medios no han de realizar jamás el fin, porque no hay abnegación suficiente para la empresa, porque nos acosa una ambición ardiente que no justifica nuestros afanes ni aun á los propios ojos de los salvajes.

¿Y á qué acordarnos de la miseria que reina en cuatro partes del mundo, cuando nos devora á nosotros un exceso de miseria que no tratamos de evitar?

Los ingleses escriben millones de libros contra la esclavitud y en unión de los Norte-Americanos arman buques para perseguir la trata de negros; pero unos y otros se rodean de siervos, unos y otros explotan á la humanidad como á una mercadería.

Cuando el comodoro de una escuadra británica divisa con el lente de un punto perdido en la inmensidad del Océano, del Pacífico ó del Indico, su pupila brilla de codicia, entona un hurra fatal; se dirige al punto, es una isla; desembarca á la tripulación y sobre una roca madrepolica clava la bandera del leopardo. Una nacionalidad queda muerta; una tribu confiscada: los cañones vomitan torrentes de fuego sobre los salvajes, y se procede á una capitulación, á realizar un contrato leonino: los ingleses contentos con que se les conceda la propiedad del cacao, tabaco, café, nuez moscada, canela, oro y plata, otorgan bondadosos al isleño la posesión de su barraca, de su mujer y de sus hijos, porque para nada le sirven: también les conceden sus ídolos porque son de madera; há aquí su modo de civilizar que nunca puede oponerse á la política del bolsillo. ¿Qué mas siervos quiere la Gran Bretaña que esa falange de isleños que tiene en las cuatro partes del mundo?

Nuestra perfectibilidad social tiene un enemigo poderoso, las pasiones; para hacerle frente se necesitan virtudes.

Si se analiza el pensamiento de esas multitudes que vagan por nuestras playas, apenas se ensanchará mas allá de

quiero, sin saber á quien  
y sin que el mundo me vea.»

Ella se marcha, él le grita:  
«Torne la mujer bendita!»  
«Adiós, le responde, amigo,  
que ni amparo necesita  
la choza de otro mendigo.»

El pobre fuera de sí  
eselama: «¡Por vez primera  
puros afectos sentí!  
¡Que anda por el mundo vi  
la caridad verdadera!»

#### Meditación.

El negro orgullo, ese gigante odioso,  
que sobre el orbe inmenso  
quisiera erigir sus colosales bridas,  
humo gozando de servil incienso;  
¡Cuántas veces, serpiente

un círculo terrestre, que no abriga una sola mira de elevación.

Para nuestra juventud la existencia no escapa del principio turco: oro y libertad, hé aquí el grito con que lo resume todo: con el oro se compran goces, con la libertad se saborean: no hemos podido nunca traducir la verdadera aspiración de esas gentes, que compendian la felicidad en la mesa, en el juego, en el teatro, en la orgía: tampoco hemos podido traducir las aspiraciones de esa otra multitud que marcha á su espalda, y que no sabe otra cosa mas que vivir.

En la ciudad existe una humanidad que traduce el progreso por una estravagancia cualquiera, que se pega al estrago de las costumbres, que se postra á los piés de una moda ridícula fabricada en París y Londres: en la aldea existe una humanidad bárbara.

No podemos salir de uno de esos dos extremos viciosos, ó el refinamiento de la depravación, ó apogeo de la ceguera; siempre las pasiones en combate abierto, y siempre el animal sobreponiéndose al hombre.

Así, en nuestras ciudades populosas la latitud de las conciencias ha llegado á su colmo: el egoísmo árido y descarnado, la duda, la incredulidad, la indiferencia, la impiedad vienen reemplazando á los puros sentimientos del alma; hombres hay que niegan á Dios por orgullo, por rabia; la educación no tiene fundamentos sólidos, y la familia se derrumba por despenaderos aciajos.

Presenciad un día festivo el espectáculo que ofrecen nuestras aldeas: allí os aombrareis ante vicios sórdidos: la taberna y el juego absorben el sudor del mísero jornalero: en lugar de esas danzas tan puras é inocentes de la vida del campo, os vereis asaltados de falanjes de borrachos que consumen el peculio de sus hijos, y descargan sobre sus inocentes esposas toda la ira de su envilecimiento: de la iglesia parten á la taberna y entierran en ella el afán de una semana, y la autoridad no tiene fuerza moral para reprimir esta barbarie porque se halla encadenada por otra fuerza superior de nuestra política, que exige á los

de astucia vil, sus repugnantes formas,  
bajo el manto esplendente  
de la sagrada caridad esconde!  
¡Y henchida el alma de entusiasmo ardiente,  
de respeto profundo,  
á las horribles plantas de ese monstruo  
rínde engañado su ovación el mundo!  
¡Bello es el hombre cuando al hombre alarga  
su dorada carroza,  
para estrechar la mano al habitante  
de miserable choza!  
¡Bello cuando se aleja  
de sarao brillante  
para velar al hombre desgraciado  
que gime agonizante  
en su pagizo lecho abandonado!  
¡Bello cuando rugiendo  
como borrasca ruge enfurecida,  
se arroja á los peligros  
para salvar al prójimo la vida!  
¡Bello, grandioso! mas si el bien derrama  
porque su frente el socorrido inclina,  
porque las suaves brisas de la fama

municipios una cuota crecida sobre la taberna.

¿Cuándo hemos de salir de tan espantosa miseria, de tanto crimen, de tanta divagacion, de tanto error?

(Se continuará.)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid 24 de agosto de 1862.

## LOS PINTORES ESPAÑOLES EN LA ESPOSICION DE LONDRES.

(Continuacion (I).)

Hay un escultor con quien vamos á particularizarnos, que, innovando hasta cierto punto la estatuaría, ha salido airoosamente de su empresa.—Una muchacha como de doce años, á quien se supone presa de la pasión á la lectura, se ha levantado de la cama, y sentándose de medio lado en una silla tosca, devora los conceptos de un libro con profundo arrobamiento en la soledad de su vivienda.—El asunto, como se vé, era peligroso, porque el desnudo social, no es como el desnudo histórico: Venus puede aparecer desnuda sin que se resienta por ello el pudor público; pero una señorita de nuestro tiempo no puede aparecer ni á medio vestir. La idea además, de que se abandone el lecho para leer sin que proceda compostura de forma y traje, estaba muy cerca del ridículo. La situación, en fin, era embarazosa en cuanto al arte, porque una estatua sentada, y en silla de nuestros días, y casi desnuda, ofrece tantos inconvenientes materiales y de líneas como del orden moral y estético. El artista, sin embargo, lo ha superado todo con el talento múltiple del genio superior y su estatua es armónica en el conjunto, clara para la comprensión pública, honesta cuanto permite la desnudez, sencilla é interesante en su significacion moral, y está además modelada con un gusto esquisito que recuerda las bellas creaciones del arte. Una figura de mujer, si desnuda, hubiera sido obstáculo á la decencia; si vestida, hubiera sido obstáculo á la representacion artística; pero una pobre muchacha de pocos años, cuyas formas solo tienen el atrac-

tivo de la dulzura, cuya inocencia es compatible con el abandono en la soledad, cuya presunta persecucion le autoriza para robar al sueño los instantes que desea dedicar al libro; y todo esto manejado con esa finura de accidentes propia de la verdad embellecida, con ese tacto de sentido recto, con esa facilidad difícil del ingenio privilegiado, constituyen, sin duda alguna, una obra que con justicia se vé constantemente rodeada y favorecida del público.

No quiera decir esto que la estatua de Pietro Magni sea la mejor de la esposicion de Londres: lo que pretendemos, al fijar sobre ella especialmente la vista, es colocarla á la cabeza del arte reformador, sacarla de entre la tumba de las románticas para evidenciar un progreso de la escultura, que si no nuevo camino, como algunos pretenden, es sí en sazonado fruto entre verdes y amargas yerbas. Porque aparte de una docena de obras, quizá no mas, que sin novedad notable en su invencion pero ejecutadas con maestría, ofrecen media docena de artistas, todas las demas parecen pertenecer al lugar de la industria en que están colocadas, con preferencia al arte que se propusieron sus autores. Solo Italia, y sobre Italia Roma, presenta un conjunto agradable que induce á suponer en esta parte de Europa un refugio á la escultura, donde sí no crezca y fructifique, lo cual no creemos fácil, conserve al menos antiguas tradiciones amalgamadas, hasta donde consienta el arte, con las ideas de la moderna civilization.

Hecho ya este paréntesis, que exigía de nosotros la dureza con que tratamos á Italia en la pintura, pero que no es una revista de estatuaría, prosigamos el exámen de las naciones que nos quedaban por recorrer en el paseo dado á lo largo de las galerías de bellas artes.

Austria, que figura por separado de todo el resto de Alemania con 149 obras, y las 542 que la confederacion germánica reunida presenta, ofrecen para ojos meridionales, un museo en donde hay mucho mas para aprender que para admirar. Los alemanes de hoy consideran la pintura como todas las demás cosas, como un resultado de la filosofía. Ellos han descubierto las leyes de la estética, ellos han clasificado la índole de la historia, han establecido las reglas de las costumbres, han ordenado los elementos de la produccion general, así en asuntos morales como en físicos; su teoria de los colores es la primera, sus fundamentos de perspectiva son exactos, su método de composicion es el único ajustado á las condiciones de los sentidos;

(1) Véase nuestro número del 23 de Agosto.

le aduerman con su arrullo,  
la caridad al universo clama:  
«Ese mortal es hijo del orgullo!»  
No crea el opulento  
que la inmensa riqueza,  
que á su fortuna debe ó su talento,  
suya es y puede en desbordada orgia-  
ción copas apurar, sordo al lamento  
que el moribundo de escasez envía;  
suya es y puede, si á infeliz humano  
que le pide sumiso  
rápido tiende generosa mano,  
elevarse arrogante  
por su virtud heroica pidiendo  
al universo aplauso resonante.  
¿No véis un Dios eterno, soberano,  
de la ancha tierra, el piélago profundo,  
la plateada luna,  
el sol luciente y el volcan horrendo?  
Pues ese Dios á los mortales grita  
con acento soberano  
que el hueco inmenso llena del vacío;  
«A los hombres no dais nuestro tesoro,  
dais á los hombres el tesoro mio»

## APÓLOGO.

### Conservacion de la vida.

Cuando el alba sonreía  
esposa un clavel tomó,  
con ella feliz vivía;  
al brillar el medio día  
la cara esposa murió.

El que risueño y ufano  
ostentaba sus amores;  
despide tristes clamores  
y en vano acuden, en vano  
á consolarle las flores.

Su frente de tintas rojas  
vuélvese decolorida,  
inmensas son sus congojas,  
quiere rasgando sus hojas  
término dar á su vida.

todo lo tienen los alemanes, todo lo saben, poseen el instrumento de hacerlo todo; y solo les falta que con esas recetas puedan fabricarse artistas, que con esos elementos resulten cuadros. — No pertenecemos nosotros al número de los que niegan la importancia del saber con relación á las bellas artes; ni de los que creen que el genio desbordado é ignorante vea y aprovecha mas que el corregido por la instrucción y el método; al contrario, creemos que Rubens, por ejemplo, valdría mucho mas si no vistiera de terciopelo y galon de oro á los Reyes Magos, así como Pablo Veronesi sería pintor mas respetado si sus asistentes á las bodas de Canan no gustasen trusas; pero si somos de los que están persuadidos de que con la filosofía plerórica no se fabricarán nunca artistas de la categoría de medianos, mientras que sin ellas se pintaron el Jacob de Ribera, la Santa Isabel de Murillo y las Lanzas de Velázquez.

¿Poseen los alemanes cuadros que revelen la próxima esperanza de pintores á la manera de los que hemos nombrado? — En la esposicion de 1862 no los hallamos. Hay en ella multitud de brillantes jóvenes que retratan bien, que sienten bien la naturaleza, conocen bien la historia; pero que con una frialdad tan parecida á la ciencia como distante de la inspiración, resfrían al concurso sin conseguir atraer sus miradas ni por la estravagancia ni por el entusiasmo. — Los alemanes, además, son de los que con mayor empeño tienden á vencer dificultades de paleta. Muchos de sus cuadros parece que no tienen otro objeto que roñar la luz al sol, ensayar efectos de luz, presentar figuras en violentas posiciones, amontonar contrastes, y cuanto en las academias y colegios constituye el bello ideal de imberbes artistas. Fuerza es decir que esto lo han conseguido algunos de una manera sorprendente, y que pocos se han engañado en sus pretensiones. Se conoce que la ciencia en este punto corresponde á los resultados que se apetecen, aunque ellos no sean bastantes para establecer una escuela verdaderamente progresista. Y que en Alemania se busca esta escuela no pueda dudarse, porque lo primero que se percibe en su numerosa esposicion de pinturas, es la escasez de paisajes, la escasez del género antiguo alemán, la escasez de especialidades germanicas, que, contra la prevision del observador, se han refugiado en Bélgica principalmente, en Suecia, Dinamarca y Noruega, cuyos lienzos á lo tabla, cuyos trípticos á lo Alberto Durero, de gran mérito algunos, están reclamando una diferente paternidad. — Serán estériles para las

bellas artes del siglo XIX el afán escudriñador de los alemanes? — Creemos que no.

Y para probarlo nos bastará decir que en la pintura de género de que han remitido bastantes muestras, se nota una tendencia elevada, un carácter filosófico sério, que recogido ya por un inspirado hombre del Norte, patentiza el para nosotros verdadero progreso de la pintura moderna.

Hay en la esposicion de Londres de 1862 un pintor de costumbres, un admirable ingenio, un coloso (para valernos de la espresion que exige nuestro entusiasmo), al cual no dudamos en conceder el primer puesto entre los presuntos reformadores de las bellas artes. Este pintor, á quien no conocíamos, de quien nadie nos ha hablado anticipadamente, cuyos cuadros se han espuesto sin pompa, cuya fama ha venido á nosotros por intuicion, y á quien segun hemos sabido despues, se le prodiga ya en todas partes el respeto debido á los grandes hombres, es noruego y se llama Tidemand.

Tidemand es un pintor de pequeños cuadros de costumbres, con figuras de tercera parte del natural, ni mas compositor, ni mas colorista, ni mas dibujante, ni mas fotógrafo, ni mas artificioso que lo que se necesita para realizar las ideas que concibe. Hombre serio y reflexivo, no pinta las costumbres mas que bajo el prisma de la elevacion; moral y religioso en extremo, no pinta mas que lo honesto y santo; patriota, pinta á su país; artista, pinta lo bello; hombre de bien, pinta lo honrado; poeta y prosista á la vez, pinta lo ideal y lo posible; talento distinguido además, pinta lo útil, lo asimilable, lo provechoso; con su ciencia llama al sábio, con su atractivo á la mujer, con su gracia al vulgo; y en una palabra, si nuestra ignorancia no nos ofusca los sentidos, él es el que dá la fórmula de la pintura del siglo XIX en el palacio de Kensington.

Espliquemos algo la razon de este entusiasmo nuestro: ella disculpará los errores en que podamos incurrir.

(Se continuará.)

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

La Mancha empieza, á pasos agigantados, á ponerse á la cabeza de las regiones productoras de vinos.

Para los que la hayan conocido hace algunos años y comparen su produccion de entonces, con su produccion de

de la horroresa tormenta.

Tormenta que sus furoras  
va á lanzar sobre las flores  
que hermocean el vergel,  
cuando sienta los olores  
del atligido clavel.

«Deja, eselama, que á ti baje  
para disfrutar tu olor,  
para rendirte homenaje,  
pues mi tremendo coraje  
tornóse en fervido amor.»

Con su aroma deliciosa  
prepara el clavel festín  
á la borrasca amorosa,  
y esja que respetosa  
contemple al bello jardín.

«Fías flores agradecidas  
porque ha salvado sus villas,

La acreditada prudencia  
de un viejo arroyo le dice:  
«¡Vivir manda la conciencia,  
un momento de existencia  
tal vez el mundo utilice.»

El responde presuroso:  
«consejo santo me das!»  
y con pecho generoso  
resuelve el cutido esposo  
vivir un momento mas.

Rauda la brisa volando,  
al jardín llega gritando  
con triste, lúgubre voz:  
«los jardines asolando,  
se acerca borrasca atroz!»

Da el vergel bando gemido  
que se repite y se aumenta,  
pues ya resaca en el oido  
el imponente gacido

ahora, no hallarán duda alguna sobre la verdad de nuestras palabras; para los que hayan tenido ocasión de ver los nuevos proyectos, cuya realización se prepara, mucho menos.

Hace algunos días hemos tenido ocasión de ver la bodega que tiene el marqués de Villamediana, en el llamado torreón del Alcázar en Ciudad-Real, y hemos admirado la obra que en escaso tiempo ha llevado á cabo dicho señor. La calidad de sus vinos es superior á todo elogio, y de seguro que si se establecen almacenes en Madrid, estos vinos bien han de poder sostener competencia con muchos extranjeros que hoy se consideran superiores á los de otras comarcas.

Es en verdad consolador ver el desarrollo extraordinario que la riqueza española va adquiriendo en todos sus ramos. El señor marqués, auxiliado por su administrador el Sr. D. Vicente Sabariego, no solo ha hecho una posesión hermosa y útil á la vez y que honra á España, sino que con la amabilidad que les distingue se captan las simpatías de los que visitan aquella no acabada posesión.

Nosotros, por nuestra parte, damos las mas cumplidas gracias por la acogida que le merecimos y por la minuciosidad con que nos mostró todos los detalles del edificio.

## CRONICA NACIONAL Y ESTRANJERA.

Madrid comienza, por fin, á bostezar despues de la larga siesta de tres meses. La apertura comenzada á efectuar de los centros sociales, la desaparicion casi completa del calor, que durante tres meses nos ha estado achicharrando, y la vuelta de muchos viajeros, van haciendo recobrar su animacion y su vida á la coronada villa. Va á comenzar de nuevo la vida verdadera en la corte: los reinos se abren, el Prado queda desierto, la política se agita y la gente desocupada va teniendo, por fin, materia de qué murmurar. ¡Gracias á Dios!

El Circo ha inaugurado la nueva época dramática. Anteanoche se abrió con la zarzuela *Marina*, tan conocida ya y con otra nueva, *Criados de confianza*. Si no fuera porque estamos á principios de la estación, y no queremos que desde el principio la empresa comience á tacharnos de descontentadizos, hablaría-

le rodean en tropel,  
y con voces conmovidas  
responde á las flores él:

«¿Yil quien de malarse trata  
cuál yo malarme queria!  
¡no vé su mente insensata  
ay! que con su muerte mata  
los bienes que hacer debia!»

*Meditacion.*

Al árbol de la vida, árbol fecundo,  
nuevo cultivo nuestras manos den,  
produzca su ramaje para el mundo  
fruto copioso de sublime bien.

No por miedo á borrasca entrecida  
su árbol arranquen los mortales, no;  
hombre que arranca el árbol de su vida  
niega los frutos que ofrecer debió!

Desde que el Alba, nuncio del ardiente

mos algo de esta producción, y del modo con que fué desempeñada. Dícese que la empresa tiene un gran repertorio que ofrecer al público. Nos alegramos, porque en verdad tenemos buenos informes de algunas de las obras.

La empresa de Novedades ha ajustado al señor Ferro, para que dirija la compañía que ha de actuar en el próximo invierno. La de Jovellanos parece se ocupa en formar, con destino al teatro de Lope de Vega, una compañía, en la que figurarán las señoras Lamadrid, Campo y otras, y los señores Osorio, y comenzará á actuar desde primeros de octubre. Con esto y con algunos dramas de los señores Ayala, Tamayo, Eguilaz, y otros no menos notables, la empresa de este coliseo se propone llamar la atención. Mucho puede esperarse en verdad, pero parece se oponen algunas dificultades á la realización de este proyecto.

La política en la corte ha presentado esta semana alguna animación. Los debates suscitados entre las periódicos, con motivo del discurso del emperador de los franceses á nuestro embajador, y las absurdas noticias de trastornos y manifestaciones pacíficas en la capital, coronadas con el disparo de algunos pelardos, en distintos puntos de ella, han mantenido á los ánimos apocados y timorales en continua expectación. Por fortuna nada serio ha habido, y lo único que ha podido ocasionar algunas desgracias ha sido una bomba arrojada en la calle de Gitanos. Acerca de su origen nada, que sepamos, se ha podido averiguar todavía.

Ha llamado mucho la atención la denuncia de existir un cadáver en la cueva de una casa de la calle de la Cruz. Ha habido suposiciones, y aun se prendieron á tres personas, pero nada ha podido averiguarse de cierto.

Otra de las cosas que mas han llamado la atención, ha sido el descarrilamiento ocurrido en la vía de Alicante entre Minaya y Villarrobledo. Fué ocasionado por una gran manga de agua que levantó las barras de la vía. Los pormenores que nos dan algunas cartas, son sensibles. No se sabe todavía el número de muertos que ha habido, si es que ha habido algunos, como sostienen ciertos diarios de la oposición, siquier no sea por otra cosa que por contraponerse á los ministeriales. Trabajo es también no poder averiguar una cosa tan sencilla, por causa de la maldecida rivalidad política!

—En provincias no ocurre al parecer novedad alguna; el desarrollo de los intereses materiales absorben por todas partes la atención; las construcciones de caminos de hierro proporcionan la mayor parte de las noticias que de ellas se escriben. Debemos exceptuar, sin embargo, las de Andalucía.

—La noticia del viaje de SS. MM. á la tierra clásica de María Santísima, parece que ha llenado de alegría los leales corazones de aquellos habitantes al pensar que van á ver la Reina en sus hermosas riudides.

astro del día empieza á sonreír,  
alegre trina el pájaro inocente  
sís el deseo horrible de morir.

Viene la vida, brillo derramando,  
viene la muerte tenebrosa en pos,  
cantémos como el pájaro dejando  
que el hilo corte á la existencia Dios.

Hombre infeliz que en el turbado río  
de tu existencia padeciendo estás,  
boga... tal vez consolador rocío  
vientas si bogas un momento mas.

El que odia su vivir, con la esperanza  
inestimable viva de hacer bien,  
olvidase el dolor, tal vez se alcanza  
en este mundo delicioso eden.

Yo á humano vi, menospreciado, hambriento,  
su vida odia, su vida respetó,  
y de pobre tornado en opulento

Las fiestas que se preparan han de ser, según los anuncios, muy superiores á las que hayan podido inventar ninguna de las regiones visitadas antes por nuestra soberana. Bien es verdad, que los andaluces son gente alegre, y saben tirar un duro cuando le tienen.

—En el extranjero nada hay todavía de que se pueda hablar con seguridad completa. La actitud de Garibaldi que algunos habían creído ser una farsa de antemano convenida con el Emperador y el rey de Italia, parece irse despejando, y no es por cierto la faz que ahora presenta, la más favorable para el célebre guerrillero. La contestación de Klapa á su proclama y la formalidad con que al parecer se le persigue, y más que todo, la lentitud con que obra, lentitud tan perjudicial á esta clase de empresas, hace que muchos desconfíen de ella. Últimamente, parece que ha pedido empréstito, á sus amigos de Inglaterra, de 20.000 libras esterlinas. Por lo demás ni aun siquiera se sabe en dónde está. Hay quien diga que ha pasado ya el Estrecho y está en las Calabrias, aunque otros sostienen que no ha salido de Sicilia.

El gabinete presidido por Ratazzi parece no ha de durar mucho. La abierta oposición en que se ha colocado con el *héroe de Marsala*, y hasta la declaración que ha hecho, aconsejando el estado de sitio de la isla, presagia su caída. La Italia no puede ni debe comenzar ahora una guerra civil, y de seguro no la comenzará, porque le será más gloriosa, en todo caso, una lucha con el extranjero, aun cuando el extranjero sea un gigante, que una lucha interior. Mas bien que una guerra, habrá una revolución en la que, ó desaparece todo lo antiguo, ó sucumbe de nuevo el elemento revolucionario. *Ahora ó nunca* se repite de nuevo como el año 48: nosotros no queremos ni podemos juzgar de la exactitud de estas palabras en esta ocasión.

Las últimas noticias nos dicen que se había intimado á Garibaldi la orden de entregar las armas y de retirarse á Cápua ó al extranjero, orden que había sido desobedecida. Se tenía por seguro que no había pasado el Estrecho, y que estaba aislado en Catania con una fuerza de 2.500 hombres, y que á pesar de ser adicta al gobierno la Guardia nacional y la municipalidad, pensaba resistir. Las provincias napolitanas parecen estar en su favor; á lo menos, dice una correspondencia, en las filas de la Milicia nacional, no van quedando más que individuos pertenecientes al partido de acción. Turr, organiza en Alejandria la legión húngara.

Los asuntos del Montenegro presentan mejor aspecto: parece aceptado por el príncipe de este país el *ultimatum* de Omer-Bajá. En él no se impone al príncipe Nicolás la obligación de reconocer la soberanía de la Puerta.

Las noticias de Francia se refieren á la salida continua de refuerzos para Méjico. Parece que Napoleón III toma esta cuestión con bastante calor. Han corrido también rumores, de que se iba á poner en vigor siquiera con algunas modificaciones, el

tratado de Londres, y aun hasta se ha designado á la persona encargada de dirigir la nueva expedición española.

En Méjico parece que los franceses, siquier estacionados en Orizaba, no habían vuelto á experimentar ningún descalabro. Las comunicaciones entre esta ciudad y Veraacruz se habían restablecido.

La verdad es que no hay ejemplo de una expedición más rara que esta. Ya hace muchos meses que las tropas europeas fueron á Méjico: desde entonces acá, nada se ha adelantado, sino gastar muchos millones, y entregar á la fiebra amarilla blanco y abundante cebo. A nosotros poco se nos alcanza de política, es verdad, pero no creemos que las naciones civilizadas, hayan de reportar tantos beneficios de lo que se vaya á hacer en Méjico, que valgan los sacrificios que van á costarlas.

Los norte-americanos siguen en su empeño. Estos pueblos son como los niños: desde mediados del siglo anterior toda la Europa y todo el mundo ha estado embelesado ante la república modelo, contemplando su paz, su modestia, su laboriosidad; y cuando las alabanzas subían de punto, y cuando todas las formas de gobierno que nuestros arquitectos políticos acertaban á dibujar, eran copia suya; cuando, por último, se les iba á decir que hicieran una gracia, los buenos de los yankees se disgustan y se amoscan, y comienzan una lucha que nada, absolutamente nada, sino la flojedad con que se hacen, tiene que envidiar á las europeas.

Y cada vez parece que se animan más. El presidente Lincoln ha pronunciado en un gran meeting, un discurso nada pacífico. Sin embargo, nada importante ha ocurrido después de la derrota del general Mac-Clellan de que dimos cuenta, sino la destrucción de una escuadra federal en las aguas del Misissippi, por el celeberrimo *Arkansas*. Este es un gran navío con coraza que lo mismo recibe las balas en sus costados como si fueran chinitas ó migas de pan. Semejante al Polifemo de la fábula, el tal navío se introduce por medio de una escuadra, y aquí atropella, allá echa á pique y acaba con ella. Ver esto, sería muy divertido, si en vez de ser hombres los que juegan en la acción, fueran figuritas de movimiento como las de los modernos panoramas.

Estos son, en resumen, los principales acontecimientos que han tenido lugar: desde el número inmediato comenzaremos á dar más estension á esta revista, convirtiéndola en una verdadera *Historia contemporánea semanal*.

SCRAPIN ALVAREZ PERAL.

Propietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez,

MADRID, 1862.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 43.

grueso torrente de placer bebió.

Yo á vuido oí, su ropa desgarrando,  
gritar: «El hombre del dolor seré!»  
pero el yerto cadáver olvidando  
con otra esposa venturoso fué.

Hermanos, esta vida conservemos  
que el alto cielo á los mortales dió,  
y por el bien del mundo trabajemos  
y por el bien de nuestro propio yo.

### APÓLOGO.

#### La calumnia.

Amor con su dulce fuego  
hasta las flores enciende;  
con la azucena pretende,  
enlazarse el tulipán.  
Los cáfiros, frescos tallos  
y cálices refrescando

por el jardín publicando  
la nueva de amores van.

Tormento sufra la rosa  
de alejandria, pues siente  
por el tulipán torrente  
inestinguible de amor.

Devorada por la envidia,  
la rosa dice á su amado:  
«El alma te ha cautivado  
una rosa sin honor.»

Cuéntale al oído historia  
de negras maldades llena,  
espera que la azucena  
abandonada será.

No como el hombre insensato  
obra el tulipán amante;  
calla el cuento repugnante,  
calla y observando está.

(Se continuará).